

GONZALO PUERTO MEZQUITA

Organizador de la Cabalgata del Pregó

Alcalde de Lucena, buen maestro, crítico taurino, de arte y publicista

n este primer día de fiestas viene a la página para revivirlas con nosotros Gonzalo Puerto, y nos hace recordar que a finales del siglo XX, cuando el Ayuntamiento creó el llamado Pau Taxida de expansión urbanística, se denominó como calle de Gonzalo Puerto una de las que cruza el bulevar de Blasco Ibáñez, entre la Ronda Este de circunvalación y la calle de Columbretes, entorno de nuestro tiempo donde los castellonenses gozan en Magdalena del mesón del vino. Persona muy próxima a los ciudadanos, su aureola de hombre influyente le acompañó tal vez por su pertenencia tanto tiempo a la redacción de Mediterráneo, sobre todo desde 1948 cuando en verdad se incorporó a las tareas de información local y las críticas de arte y cultura, así como por su amor a nuestras costumbres y tradiciones folclóricas, al igual que su mirada comprensiva y un tanto poética, a toros y toreros de la época.

Pero su escaparate desde el sillón de alcalde de Lucena del Cid, fue decisivo para acabar de situar a Gonzalo en el escalafón de los llamados notables.

ALCALDE DE LUCENA

Gonzalo Puerto tomó posesión como alcalde de la población en marzo de 1967, tal vez una de las mayores alegrías de su vida. Fue nombrado por el gobernador civil de la provincia Fernando Pérez de Sevilla, el militar que llegaría a general de Brigada y en Castellón fue uno de los animadores en la creación del Colegio Universitario, precursor de la Universitat Jaume I.

El propio Gonzalo describió con los elogios propios de hijo Predilecto del lugar que le vió nacer, las características y virtudes de Lucena, de modo especial al hablar de aquel San Vicente Ferrer que alentó al Consejo municipal para el famoso bando de 1412 por el que se insta-

ba a los vecinos a que no fueran a la taberna de la época, "ni delante ni a tres casas de distancia". San Vicente había predicado *con mucho fruto* subido sobre una gran piedra, que se conserva. Más recientes son los restos de las murallas de las guerras carlistas. Y es que la población sufrió asedios y fue socorrida por el general O'Donell, que fue nombrado después Conde de Lucena.

LA VIDA

Hijo de Gonzalo Puerto y de Dolores Mezquita, nació Gonzalito en Lucena del Cid el 8 de julio de 1916. Elisa y Lolita fueron sus hermanas. Estudió en la Colonia Educativa de Castellón y allí la llamada Preparatoria para acceder al Instituto Francisco Ribalta, donde hizo el Bachillerato. Después consiguió titularse en Magisterio y ejerció como maestro en Almassora primero, y en Sant Joan de Moró en los años 40. Entre ambos destinos, estuvo en el frente y vivió de cerca los tristes episodios de la guerra civil. El 12 de octubre de 1944 contrajo matrimonio con Carmen Castell Garí la muchacha tan vinculada a Almassora, donde habían iniciado el noviazgo. Al año siguiente nació su hijo José Gonzalo y en 1947 la hija, Virginia. Los nietos vinieron después de que la esposa de Gonzalo, Carmen Castell, falleciera inesperadamente en 1965.

Virginia es quien se ha preocupado hasta el final de que Gonzalo tuviera el calor de hogar y el estímulo para seguir adelante. Por eso fue fácil que dijera que sí al ofrecimiento para ser alcalde de la Nació el 8 de julio de 1916, en Lucena del Cid.

Maestro y periodista en Castellón.

Casado con Carmen Castell Garí, con dos hijos, José Gonzalo y Virginia.

Fallece en Castellón, el 6 de septiembre de 1983.

población donde había nacido. Alguien, sin embargo, le aconsejó que no lo hiciera, ya que decían que el *meterse* de lleno en política, no siempre era cosa buena.

CABALGATA DEL PREGÓ

Integrado totalmente a la vida de Castellón, se incorporó desde la información periodística -es indudable que influyó sobremanera- a las tareas no solamente de divulgación de las fiestas de la Magdalena, sino también a las inquietudes organizadoras desde la Junta Central de Festejos y, de modo especial, en la comisión de la Cabalgata del Pregó. Su amistad y respeto mutuo con Manolo Segarra Ribés, el artífice del Pregó, propició la entrega a Gonzalo no solamente de fichas, dibujos, papeles sino también el espíritu que había movido aquella maravilla. Gonzalo aprendió muy bien la lección y, además, creó un hilo conductor entre las fiestas de Castellón con su Pregó y aquellas rondallas, grupos de baile, asociaciones de todos y cada uno de los

pueblos de nuestras comarcas. Desempolvó gráficos, notas antiguas, partituras de otro tiempo y lo actualizó todo; escribió artículos esclarecedores y hasta editó un libro ya imprescindible: Danzas procesionales de la provincia de Castellón. En este día de hoy en que de nuevo circula por nuestras calles el Pregó, siento un gran placer al unir en el recuerdo a Manolo Segarra Ribés y Gonzalo Puerto Mezquita, los dos hombres de la historia de nuestra singular Cabalgata. Y hoy volveré a tener en mis manos el programa informativo de 1954, donde Gonzalo ya vuelca toda su sabiduría en danzas y canciones, con letras y partituras incluidas, que componen en su conjunto un delicioso ejemplar.

ELARTE EN SU VIDA

Al cesar como alcalde de Lucena, Gonzalo amplió su campo de investigación periodística, cuidó de la información del entonces muy popular Skal Club, que le permitió viajar por medio mundo, pero, sobre todo *vivió* con nuestros grandes pin-

tores desde sus propios estudios. Recogió un amplio anecdotario personal de cada uno y penetró en los entresijos del arte de los artistas, comprendiendo y alentando sus intenciones, aprendiendo sus técnicas. Eso le permitió escribir y publicar una mágica biografía de Porcar, Juan Bautista Porcar, vida y afanes, casi escrita desde l'hort de Victorino, así como muy valiosas visiones de Juanito Soler Blasco, Gimeno Barón, Ramón Catalán, también del escultor Godofredo Buenosaires, con quienes trabajó de amigo a amigo. Todos celebraron con gozo la concesión a Gonzalo de la Cruz de Alfonso X el Sabio, muy merecida ya que también investigó y publicó su libro sobre la Artesanía del barro en la provincia de Castellón. Y muchos artículos divulgativos en Mediterráneo, en el Boletín de la Castellonenca y en los programas del Pregó cada edición, joyas bibliográficas desde los años 50. Antes de que emergieran las furgonetas y los motocarros y que fueran desapareciendo los bueyes y las mulas de aquel tiempo pasado. �

LA CIUDAD DE LUCENA

El ilustre escritor y viajero, archivero y cronista de Vila-real, Carlos Sarthou Carreres, que había nacido a finales del siglo XIX, dejó escritas unas páginas en las que hablaba de las hermosuras de Lucena. Dijo que la sensación de belleza natural se saborea al contemplar las ramblas con sus inaccesibles picachos, imponentes profundidades y mármoreas rocas. Hablaba del chorreador con sus cascadas, la fuente de Tomás y su bosquecillo encantador, El Prat con su fuente y su frescura y la ermita de San Vicente, cuyos cimientos descansan sobre la Peña del Amor, con el eco de los paseos estivales nocturnos y leyendas de amores no siempre correspondidos, que son una tentación para contadores de historias fuertes.